



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 1.º de Setiembre de 1879.

NÚM. 200.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos celebrada el 31 de Agosto de 1879.

Lleno completo, sí, señor, lleno completo tuvo ayer D. Casiano en su circo para presenciar la novillada última del verano actual.

D. Casiano es hombre de suerte.

Buen mes de Agosto, amigo, buen mes de Agosto.

¡Qué lástima que tenga Vd. que dejar el oficio de empresario cuando también lo iba Vd. conociendo!

A las cinco en punto comenzó la función con el prólogo acostumbrado. Unos cuantos desdichados se ocuparon en lidiar dos novillos embolados para ir aprendiendo la carrera.

Los hombres torearon desde su casa, y apenas si llegaron á apuntar, cuanto ni más á señalar un par de banderillas.

Retirados al corral uno tras de otro (los novillos, no los jóvenes, aunque lo merecían también), se verificó la primera mogiganga.

Frente á la puerta del toril se colocó

una cama; en ella pusieron á un enfermo; su mujer y su hija hicieron algunos gestos para manifestar su gran dolor, y avisaron al médico.

Éste llegó seguido de algunos pieles-rojas, y se celebró una consulta, que interrumpió el novillo con su inesperada salida.

El bicho, que era retinto oscuro y de piés, dió un meneo al catre, descomponiendo el tinglado.

En seguida fué picado por dos salvajes metidos en caballitos de mimbres. Estos pusieron cuatro puyazos y sufrieron dos caídas, en una de las cuales uno de aquellos séres se quedó dobladito como si le hubieran alojado los tornillos de la cintura.

En seguida se pasó á banderillas.

Un joven apreciable puso una banderilla de á cuarta; el doctor de la mogiganga clavó dos pares cuarteando y otro señor puso medio par al cuarteo también.

Un joven vestido de arlequin se presentó frente al palco presidencial con la muleta y la espada en las manos, y después del brindis se encaminó hácia el toro con mucho aquel.

Bravo muchacho.

Tomando la actitud más cómica que se puede conocer, dió un pase natural, uno con la derecha y uno alto; después soltó todo este hierro:

Una estocada baja.

Otra idem trasera.

Una al aire.

Otra al espacio, y

Otra en un pelo de la res.

Un cristiano quitó la muleta y el sable al espada, disponiéndose á matarlo; pero no hubo tiempo, porque los bueyes salieron y se llevaron al bicho á su casa.

Acto continuo se verificó el espectáculo de la becerrita y los cencerros.

La becerrita era becerrito como en el domingo anterior.

Los zulús de los ojos vendados tardaron bastante en apoderarse de los cuarenta reales que el animal llevaba en el testuz; pero al fin lo consiguió uno, y se acabó la fiesta en su parte cómica.

\*\*

La Rosa y Gos, precedidos de un alguacil, hicieron el paseo de costumbre, y

colocados en sus puestos, se dió suelta al primer toro de Salas, que debía matar Lagartija.

Era el bicho tardo, bien puesto y voluntario, aunque blando. De la Rosa tomó cuatro puyazos, sufriendo dos caídas; Gos le puso cinco varas y cayó una vez, dejando un penco muerto.

En todos estos lances estuvo al quite Lagartija con mucha oportunidad, pero abusando de esas medias verónicas que tanto aplaude el público.

Antes de comenzar la suerte de varas, Lagartija dió cinco verónicas al bicho, dos muy buenas y regulares las restantes.

Canina clavó par y medio de palos cuarteando, y Eusebio Martínez uno delantero: para que hubiera simetría, el primero de Canina fué trasero.

Lagartija cogió los trastos, y se fué solito á la res con el trapo recogido para desplegarlo en los mismos hocicos del bicho, dando seis naturales y ocho con la derecha, á los que siguió una estocada baja.

Después de cuatro naturales y siete con la derecha, dió otra estocada en la misma forma que la anterior.

Resúmen: el chico pasando bien, hiriendo desgraciado.

El toro se huía en esta suerte.

\*\*

El segundo de Salas era retinto, cornigacho y de voluntad. Gos le puso tres puyazos y cayó dos veces, perdiendo un penco; la Rosa le picó en dos ocasiones, cayó en una y perdió el caballo; el reserva puso una vara y cayó también á tierra.

Hízose la señal de banderillas, y el público comenzó á pedir que banderillease Lagartija; el chico se resistió al principio, pero ante la insistencia del público, se decidió á clavar los palos.

Lagartija intentó ponerlas al quiebro, y fué cogido en el acto de clavarlas y arrojado al suelo; los capotes no anduvieron muy listos que digamos. Gracias al toro, la cogida no fué peor todavía.

Lagartija fué retirado á la onfermería y de allí en un coche á su casa.

Segun el parte facultativo, Lagartija tiene una herida incisa y punzante en la parte media del sexto espacio intercostal del lado derecho, cinco centímetros por bajo del pezon correspondiente, de dos y medio á tres centímetros de anchura, dirigida oblicuamente de abajo á arriba, de fuera á dentro, con una profundidad de cinco centímetros, interesando tan solo la piel y tejido celular, siendo el pronóstico reservado.

La herida, por el momento, no ofrece gravedad.

El Manchao puso un par cuarteando y Relatores medio orejero.

Canina, como sobresaliente de espada,

empuñó el estoque, y después de cuatro pases naturales hizo lo que se verá á continuación:

Un pinchazo al relance.

Otro idem.

Una estocada al relance.

Ilem á la media vuelta.

Otro pinchazo.

Una estocada á la media vuelta tomando el olivo.

Otra idem á la media vuelta.

Salieron los bueyes y se llevaron al de Salas al corral, donde todavía estará el pobre pensando en los malos matadores que hay por el mundo.

\*\*

Después, como de costumbre, fuegos y novillos embolados.

Hasta el invierno próximo.

JUAN DE INVIERNO.

## TOROS EN JAEN.

Primera corrida verificada el 16 de Agosto de 1879.

La llegada de D. Francisco Gamez de la Chica, gobernador interino de esta, cortó todo aquel ruido, haciéndonos saber que ya era la hora deseada para dar comienzo á la fiesta; sacó su blanco pañuelo al mismo tiempo que la banda del Hospicio entonaba la marcha de Pepe Hillo, viniendo después á lucir su garbo los diestros José Campos (Caraancha y Francisco Sánchez (Frascuelo menor), seguidos de sus respectivas cuadrillas de á pie y á caballo, los cuales verificaron el paseo en medio de atropellados aplausos, con los cuales fueron acogidos por la concurrencia.

Cada cual en su sitio, y de tanda Suarez y el Artillero, y de pues de la señal de costumbre, saltó á la arena el primero (los nombres hasta la fecha no he podido averiguarlos), que era negro meano, cornilantero y de buena estampa, perteneciente, como los cinco restantes, á la ganadería de D. Plácido Comesaña, hoy de los Sres. Arribas hermanos, vecinos de Sevilla, con divisa encarnada y negra. Fué tardo á la salida, saliendo avanzado; á ruego de los capotes tomó una vara de refilon del Artillero; otra más de Suarez en el pescuezo; otra el Artillero, sacando mal herido el jaco; una buena de Suarez, con talgazo correspondiente (al quite Frascuelo), terminando el Artillero con otras dos varas, sacando de la segunda un buen porrazo y el jaco deshecho. La presidencia en este momento se llevó una grito regular por mandar tocar á palos cuando el toro se creía al hierro.

Manuel Campos hizo una salida en falso y puso un par mediano al cuarteo; otro lo mismo su compañero el Barbi, y medio más Campos muy bajo.

Llegada la hora de despachar á la res, tomó los trastos Caraancha, que vestía un rico traje verde y oro, y después de brindar á la presidencia, se fué derecho al toro, que empezaba á huirse, y lo pasó con cinco naturales, uno en redondo, dos por alto, dos cambiados, uno con la derecha, uno de telon, saliendo arrollado y librándose por su serenidad; en seguida dió dos altos, dos con la derecha y un pinchazo á volapié sin soltar, perdiendo los trastos y en busca de aceitunas dentro del olivo; después de dos más naturales, dió un volapié hasta la empuñadura un piquito bajo. (Aplausos) El Jaro al tercer zurrio; el toro murió encima de un jaco difunto.

Pisó la arena el segundo, negro lucero, meano, cornialto y cornilantero; fué tardo como su compañero á la salida; apareciendo, por fin, arremetió al Artillero y le dió un rasgonazo con caída, estando al quite Paco Sánchez; una muy buena vara en su sitio puso Suarez, saliendo ileso y despidiendo al toro por delante; el reserva Nene clavó una vara y salió huyendo por acometerle el toro por mala parte; el Artillero puso otras dos, cayendo en la segunda y matándole la linterna, y Suarez en el intermedio de esas dos últimas, puso otra muy regular que fué aplaudida.

A parear salieron Torneros y Quico, poniendo el primero un par al cuarteo algo abierto; Quico puso una banderilla en la oreja y otra en la tripa, terminando Torneros con otro al cuarteo, por lo que fué aplaudido.

Sonó el clarín, y Paco Sánchez, que vestía de celeste y oro, se dirigió al presidente á decirle cuál era su intencion, brindando al mismo tiempo por las jembras bonitas de esta tierra y por los forasteros; después marchó hácia el toro, dándole tres altos, uno cambiado muy bueno, otro con la derecha, dos más altos, tres naturales y media estocada en su sitio á volapié, tirándose por derecho; después dió uno con la derecha, cuatro con la izquierda, uno alto y un pinchazo á volapié sin soltar; á continuación atizó uno cambiado, otro por alto, llevándose el toro la muleta en los cuernos, pues tiraba cada derrote que daban en el tejado de la plaza; otro con la izquierda, dos con la derecha, otro izquierda y una estocada á volapié en su sitio un poco tendida, pero que fué suficiente para que se echara y diera el Jaro hasta cinco puñelazos por querer rematarlo desde el estribo de la barrera.

A fuerza de muchos ruegos vió el ruedo el tercero, el cual era negro azabache, meano, de gran romana, cornilantero, abrochao y bociblanco. El Artillero dió un marronazo, sacando herido el jaco y rasgada la armadura. Manuel Campos dió el salto del trascuerno bastante limpio; Suarez puso una vara, en la que fué recargado; el Artillero otra, obligando bastante al animal; Suarez atizó otra, con un buen tumbó y caballo muerto, estando Caraancha al quite; el Artillero puso otras dos, siendo la segunda un rasgon más que regular; sin disputa, cabía por el boquete que abrió todo un encierro de toros; fué silbado por supuesto.

Los hermanos Campos, llegada la hora de parear, salieron palos en mano, poniendo Pedro Campos un par algo desigual al cuarteo, otro Manuel lo mismo y uno más Pedro, cuarteando en regla, que fué muy aplaudido, terminando Manuel con uno al sesgo tras dos salidas falsas.

Caraancha tomó por segunda vez los trastos, con ánimo decidido de enviar cuanto antes á la res camino del otro barrio, lo que no hizo tan pronto como deseaba, por las malas condiciones que revelaba la fiera á la hora de la muerte. Dió primero un pase natural, otro por alto, dos naturales, otro alto, cuatro en redondo, uno preparado muy bueno, uno alto y un pinchazo sin soltar. Después, tres naturales, otro pinchazo bueno, pero tomando hueso, y media estocada á volapié. Luego dió tres pases por alto muy obligados, seis con la derecha y otra media estocada contraria. Por fin, hizo todo lo que sigue: tres pases más, otro pinchazo bueno, pero corto, uno alto, un intento de de-cabello, otros dos pases más y otra media estocada baja por arrancarse de largo, de la que se echó el bicho, y lo remató Jaro á la primera.

Apareció el cuarto, retinto, chorreao, albardao, meano, de libras, cornicorto, cornilantero y de muy buena presencia. Con voluntad y coraje, tomó una muy buena vara de Canales, siendo desmontado el piquero; también le tentó el reserva Nene, con caída contra las tablas, estando al quite Frascuelo. Canales puso tres más, midiendo la arena en la segunda y destripándole el jaco, que quedó



desecho. El Nene puso otras dos con las mismas consecuencias, cayendo en la segunda y quedando al descubierto, siendo librado por Cara-ancha, que con mucha oportunidad metió el capote. Aplausos. El Artillero terminó poniendo la última vara, midiendo también la arena, por no ser menos que sus compañeros.

A petición de unos amigos de las barreras de sombras, tomó los palos Cara-ancha de manos de Baileo, que se disponía a ponerlos. Cara-ancha intentó dar el quibrote, pero el toro se hallaba muy aplomado y era imposible ejecutarlo; sin embargo, salió en falso y lo marcó por pararse el toro; después citó y puso un par al cuarteo bueno, y luego hizo otra salida en falso de las buenas, que valió tanto como un par de banderillas, pues el toro buscaba el bulto. Después de otros dos medios pares un poco desiguales, terminó con un gran par al cuarteo de los buenos, cuadrando en la misma cuna. De aplausos no hay nada que decir; hasta la música, á petición del público, tuvo que entonar una piza.

Frascueto que le decirse estuvo de suerte, pues no dió más que dos naturales y tres altos y una estocada á paso de banderillas, aunque un poquito tendida, pero bastante honda, que dió fin con la fiera. El diestro fué premiado con aplausos y algunos cigarrillos. El Jaro á la primera.

Llegó la hora de salir el quinto, y al sonido del clarín lució su estampa; era cenizo, bragao, mosqueado, meano, rebarbo, cornilantero y de libras. Canales puso una vara sin consecuencias. El Artillero otra en el pe-cuazo y una más con caída y jaco herido, estando al quite Frascueto. Canales puso una bastante buena, y por último, clavó una el Nene, en la que fué r cargato.

El toro, algo huido á las primeras puyas, acabó de e-camarse del todo en la suerte de banderillas; así que los chicos tuvieron que hacer mucho para ponerlas. El Barbi puso en tres viajes tres medios pares, cuarteando el último muy desigual, y Pedro, Campos uno al cuarteo malo; un aficionado de esta, llamado Angel Villar (Villalilla), pidió permiso para banderillar este toro, el que era de peores condiciones, como ya antes he dicho, pero le fué negado por el presidente, que hizo muy bien en no consentirlo.

Y ya tenemos aquí á Cara-ancha, que bastante desconfiado, dió tres naturales y una de telon, tomando el olivo más que de prisa. Vuelto á la plaza, dió después dos con la derecha, uno alto y una estocada á volapié contraria, encorbándose y cuadrando mucho; dos por alto y una buena estocada á paso de banderillas. Aplausos, cigarrillos y sombreros. El Jaro á la primera.

Cerró plaza el sexto y último de la tarde, que era negro meano, abrocho y astiblanco; con más cabeza hubiese sido un gran toro; sin embargo, fué de los mejores que pisaron el redondel. El Nene dió un rasgónazo, con caída mayúscula y caballo muerto, estando Frascueto y Tornero al quite; Canales una, con caída y jaco herido (al quite Frascueto). El Nene aseguó, volviendo á caer y sacando agijereado el laogotino que montaba. Canales atizó una en el pescuezo, despidiéndolo el jaco por las orejas, y estando en un periquete no le diera un par de coces en la fila, si á tiempo no acude en mozo de plaza, que empezó á palos con el jaco y lo retiró del sitio. El reserva Fuentes salió, se desmontó del jaco en que iba en medio de la plaza, y se marchó á la cuadra en busca de otro; fué lo único que le vimos hacer en toda la tarde. Nene terminó poniendo la última vara de la tarde con una caída de latiguillo, de la que le libró Cara-ancha, el cual perdió el capote en la huida.

Baileo y Quico le pusieron al de Arribas los siguientes pares: el primero un par pasado cuarteando, por diferenciar; el segundo, aprovechando la salida de un capote, le puso un par en la barri-

ga, y medio más al cuarteo también del primero, y medio del segundo, malísimo, acabaron esta parte de la fiesta.

Frascueto después dió dos pares altos, uno en redondo, dos cambiados, bueno el último: siete más por alto y media estocada arrancando, la cual fué bastante para que se echara el toro y lo rematara Jaro á la primera, terminando la corrida entre música y aplausos.

APRECIACION.

A la corrida le ha habido mucho para ser sobresaliente; los toros, en general, no han quedado mal, pues habia algunos que demostraban tener pujanza, aunque con más cabeza, como lo era el último, hubieran quedado mejor; algunos salieron blandos, como el segundo y el quinto, que estuvieron huidos en el primer tercio de la lidia.

Cara-ancha ha estado regular y no ha dejado de cumplir; le tocaron los peores toros. Veremos hoy con los de Varela si tiene mejor suerte. Por lo demás, ha sabido captar e las simpatías del público, y este no ha dejado de aplaudirle cuanto ha hecho; con las banderillas, como ya dije antes, era imposible ejecutar el quiebro con un toro que se hallaba muy aplomado, como lo estaba con el que él quiso ejecutarlo; sin embargo, puso dos pares cuarteando, que, particularmente el último, fué de los sobresalientes, y cuadrando con todas las reglas del arte en la misma cabeza del toro; con el capote estuvo muy oportuno toda la tarde.

Francisco Sanchez estuvo de suerte, pero le aconsejamos que no buile tanto al pasar. Toda la tarde estuvo muy trabajador y muy oportuno en los quites, por lo que no le escararon los aplausos.

De los picadores ha sobresalido Suarez (El Rubio) particularmente en el puyazo del toro segundo, despidiendo al toro con una entrada en las reglas taurinas; los demás no valieron nada. De los banderilleros, el Barbi y Manuel Campos; Pedro en solo un par.

El servicio de caballos, á cargo de Manuel Ceballos, bueno.

El de plaza lo mismo.

La presidencia muy acertada.

La entrada casi un lleno; particularmente el sol por completo.

Caballos muertos, 9.

El Corresponsal.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA.

Novillada verificada el día 24 de Agosto de 1879.

Algunas corridas formales se han verificado en esta plaza, que dias antes de darse no han llamado tanto la atención como esta novillada. La causa de esto ha sido el acontecimiento de haber vuelto á empuñar los trastos un diestro catalán que ha permanecido cinco años retirado de la lidia. Pedro Aixelá (Peroy), en edad ya madura, ha vuelto á pisar la arena de la primera plaza que le vió matar toros. Los barceloneses inteligentes nada sobresaliente esperaban ver ejecutar á un diestro que habia obtenido en varias plazas grandes ovaciones siendo joven y ágil, pero que hoy día ha visto menguadas sus facultades físicas. Los que han ido á la plaza creyendo ver al diestro de antes, dicen que han llevado un camelo; los que fueron presagiando lo que forzosamente habia de suceder, no llevaron desengaño alguno; pero dejando esto, diremos que la entrada fué un lleno en la sombra y un semi idem en el sol, siendo la causa de la entrada la circunstancia de haber anunciado la empresa el espectáculo en pomposos carteles, exponiendo además la chiquetilla de Peroy en casa de Colomina y Dominguez, en union de su monterá y capote de paseo, un estoque, una muteta, una puntilla, dos ricas moñas y algunos juegos de banderillas de lujo.

Algunos momentos antes de empezar la función compareció la banda de música, siendo recibida con silbidos; poco después llegó el Presidente, y se dió principio al espectáculo con la insulsa mogiganga titulada *Un lech al bessós*. Varios comparsas, algunos de los cuales iban vestidos de cocineros, pusieron una mesita delante del toril, y cuando estaban á su alrededor, salió un novillo embolado retinto oscuro, que lo primero que hizo fué cornear la abandonada mesa, yendo esta á parar al suelo con su mantel y sus platos. Dos banderilleros del porvenir (en mangas de camisa) intentaron pelear al bicho, y lo único que consiguieron fué hacer muchas salidas falsas y colgarle algun medio par á la media vuelta. Uno de los aprendices, viéndose perseguido por el novillo, se echó al suelo, librándose así de un par de bolazos.

Retirado el bicho al corral, se dió comienzo á la parte formal, verificando el paseo Peroy al frente de una de-conocida cuadrilla, si bien es verdad que en esta figuraba Antonio Fernandez (Varillas), el más antiguo de los picadores existentes. Peroy escuchó muchas palmas al llegar bajo el palco presidencial.

Abierta la puerta del chiquero, después de los preliminares de costumbre, apareció en la arena un toro negro, de piés y mogon del derecho. Un banderillero, cuyo nombre ignoro, pero que llevaba unas medias de un color algo más subido que el de las muletas, dió el salto de la garrocha bastante bien, alcanzando justas palmas. Lará rajó ocho veces y tres Varillas, sin novedad de ninguna especie, pues el bicho era más blando que las natillas.

Miguel Navarro (Culebrina), colgó un par al cuarteo bueno; y su pareja dos en la misma forma, después de lo cual se oyó el deseado toque de muerte. ¡Ojalá no hubiera sonado nunca, pues el bicho habia recibido más castigo del que debiera y se hallaba completamente huido con querencia en las tablas.

Peroy, que vestia rico terno verde plagado de oro, briadó, y pasó al toro con cinco naturales, sufriendo un achuchon; seis de telon, uno por alto y dos medios pares para un pinchazo á volapié, siendo embrocado contra los tableros; después de un desarme, dió un pinchazo malo, luego dió dos medios pares y una estocada delantera é ida, quitando el diestro el estoque con la mano (palmas); después dió una estocada tendida, un pinchazo en las tablas, otro idem barrenando, un bajon, un intento de descabello, un volapié en las tablas y un pinchazo, muriéndose al fin el toro para no ver más desastres.

Este bicho se tapaba, lo cual era causa de que el diestro pinchase solamente y no pudiera ahondar el estoque, y cuando podía, la estocada resultaba forzosamente tendida, teniendo el toro la cabeza alta.

El segundo era retinto oscuro, rebarbo, ojalado, despitorrado del derecho y perteneciente, como el primero, á D. Nazario Carriquiri. El banderillero de antes intentó saltarlo con la garrocha (al toro), pero desistió de su idea; Varillas puso dos varas, rompiendo dos picas. Lara puso dos puyazos más, sacando herido el caballo, por lo cual se desmontó y salió un reserva que nos dió á conocer un espectáculo nuevo en esta plaza y todas las del vecino. Una sola vara puso, y viendo que su penconqueria andar, se desmontó, y garrocha en mano, fué hácia donde estaba el cornúpeto con el intento de picarle á pié. Al ver semejante cosa procuraron quitarle el toro algunos diestros, y á pesar de que tanto estos como el público le quitaban, no desistió de su empeño, lográndose poner delante del toro, y quién sabe lo que hubiera pasado á no distraer la atención del toro uno de los diestros.

Este reserva fué conducido á la presidencia, la cual le impuso una multa de 500 reales. Dos han-

derilleros desconocidos, dejaron en el morrillo dos pares y medio desiguales, todo al cuarteo. Pero mató al de Carrigüiri, después de tres pinchazos á volapié alternados con cuatro naturales, uno de telon, uno por alto y dos medios pases, de una muy buena á volapié, la mejor de la tarde, tirándose en corto y por derecho, escuchando palmas y recogiendo cigarros en abundancia.

Dieron fin al espectáculo dos novillos embolados, que reparieron serios revolcones; el segundo novillo dió tal bo'azo á un capitalista, que tuvo que ser conducido á la enfermería.

Resúmen: los toros dignos de los diestros. Todos han estado á cual peores. Pero y habrá conocido que no debe ya torear; no posee la ligereza de antes, y como no es ni en mucho un gran torero, por esto está tarde ha estado deslucido; en una sola cosa ha demostrado ser el de siempre: en su valor. En su primer toro, en lugar de recelarse por los achuchones que recibió, se iba sereno á la cabeza y continuaba la faena con la misma serenidad; el haber sacado el estoque con la mano, demuestra un valor poco común, pero esto no es bastante para matar toros. Siendo joven podía supir la inteligencia con la ligereza, y por esto salía bien de su empresa; hoy habrá comprendido que no es muy posible que pueda torear un diestro que se presenta ante los toros sin más cualidades que un valor á toda prueba. Los que hemos visto á este torero en tiempos mejores, creemos que la causa de esta falta de ligereza es la terrible cogida que sufrió hace cinco años en esta plaza, y que puso en gran peligro su vida. Diremos, para terminar, que no podemos menos de criticar que haya vuelto á coger los trastos para torear en una novillada un diestro que ha toreado de segundo con grandes maestros, como Gúchares, Julian Casas y otros, y que ha matado como primer espada en corridas formales, como lo hizo el año 1869 en esta plaza, alternando con el infortunado Agustín Perera.

El Corresponsal.



Se ha dicho que la Sociedad protectora de los animales se proponía establecer un premio para el picador de tanda á quien los toros hubiesen matado menos caballos en una corrida.

Aquí no se acaba de perder la tonta sensibilidad relativa á los caballos que mueren en plaza.

¿Qué piensa la Sociedad protectora de los animales, que puede hacer con el caballo que salve un picador en una corrida de toros?

Figurémonos que saliese á la plaza de toros un picador tan entendido en las reglas del arte de picar seses bravas, y tan buen ginete, que durante la lidia de seis toros que componen una corrida, lograra sacar completamente ileso el caballo.

El picador merecería premio en verdad, pero no de la Sociedad protectora de los animales.

Merecería el premio que otorgan los aficionados inteligentes con sus aplausos; merecería premio de cuantos aman la fiesta nacional y la práctica entendida de las suertes, porque eso significaría que era un diestro que sabía cumplir con su deber, y

que conocía perfectamente las reglas de la profesion á que se dedica.

Pero la Sociedad protectora de los animales ¿qué sacaría de esto?

Prolongar la agonía de un caballo, y nada más.

El caballo que sale ileso de una corrida, suele no llegar vivo á la siguiente.

Las enfermedades por las cuales ha sido ya desechado de todo servicio y vendido para la plaza de toros, le impiden vivir muchos dias, y el mejor bien que podrá hacersele, será matarlo para ahorrarle los dolores de una muerte larga y cruel.

El caballo que un picador con su arte saque ileso, no servirá absolutamente para nada ni podrá vivir tampoco mucho tiempo.

De esto no quieren convencerse una porcion de filántropicos de nuevo cuño, que hablan por hablar, y sin verdadero conocimiento de causa, de los asuntos que tratan.

Nosotros quisiéramos que con efecto se viera hoy lo que hace años presenciaban algunos aficionados, esto es, que un picador volviera á su casa en el mismo caballo que le habia traído á la plaza despues de picar seis toros de poder.

Pero no nos produce este deseo el sentimiento de los caballos que mueran, sino la aficion á que se pique como es debido y á que el arte taurómico vuelva á sus mejores tiempos.

Si los premios de la Sociedad protectora de los animales produjeran esto, nos alegraríamos mucho, pero nos tememos que no ha de haber tales, premios ni mucho menos, porque aquí aunque hay mucha filantropía, faltan ganas de gastarse el dinero.

La filantropía abunda mientras todo se reduce á gritar y peroréar, pero falta cuando se debe llegar á algo práctico.

Parece que se halla muy mejorado el Gallito de su última cogida.

El banderillero Benito Anton (el Largo), cogido en Madrid en el mes actual, sale ya á la calle desde hace ocho dias.

En los dias 21 y 22 de Setiembre se lidiarán en Logroño dos corridas de toros; el ganado de la primera es de Colmenar y el de la segunda de Zalduendo.

Los espadas son Currito y Gallito menor.

Parece que la empresa de la plaza de Sevilla tiene propósitos de verificar el dia de la Ascension del año próximo una corrida parecida á la celebrada en Málaga últimamente.

Uno de estos dias ha salido para Sevilla el empresario de la plaza de Barcelona,

con objeto de encajonar el ganado que se ha de lidiar en las corridas del 14 y 21 del próximo mes de Setiembre, el cual pertenece á las ganaderías de Muruve y Marqués del Saltillo, y será lidiado por las cuadrillas de Lagartijo y Chicorro.

Los espadas ajustados para la temporada que empieza el domingo próximo, son Frascuelo, Chicorro y Felipe García.

El espada Lagartija debía torear hoy en Colmenar Viejo, donde lo efectuó tambien el sábado. No sabemos quién habrá ido para reemplazarle.

Segun nuestras noticias, parece que la Sociedad arrendataria de la plaza de toros de Murcia no ha respetado los derechos que la costumbre ha venido dando á los abonados, reservándoles las localidades.

Ya decíamos nosotros que una cosa era predicar, y el dar trigo era otra cosa.

Nuestro amigo el director de esta revista y un compañero de redaccion salen de Madrid el miércoles próximo, con objeto de presenciar las corridas de Murcia, que tendrán lugar el viernes y sábado de la presente semana.

De nuestro servicio particular recibimos el siguiente telégrama:

San Sebastian 31 (9 noche).

La corrida de hoy menos que mediada.—El ganado con voluntad, pero flojo.—Las cuadrillas medianas.—Lagartijo y Frascuelo poco acertados al herir.

Mr. Paul Daverat, al dar el célebre salto, tropezó en un piton y cayó. El toro se quedó en la suerte, y al revolverse le engancho de la camisa, y gracias á Lagartijo no ocurrió cosa mayor.

El público llenaba completamente todas las localidades de la plaza.—El Corresponsal.

## ESPECTÁCULOS.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y media.—Turno impar.—La fiesta de Marte.—Baile.—Mr. Avolo y Miss Avolina.—Mr. Kennette.—Mr. Chirgwin.—Mr. Nestor y Venoa.—Jocó ó el orangutan.—Entrada general 2 rs.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—La gran duquesa de Gerolstein.—Intermedios por la banda de ingenieros, dirigida por el señor Maimó.

RECREOS MATRITENSES.—(Fuencarral, 98).—A las ocho.—Las hijas del tambor mayor.—A las nueve.—La gallina ciega.—A las diez.—Segundo acto de la misma.—A las once.—Un caballero particular.

BOLSA (Barquillo, 7).—A las ocho y media.—Mal de ojo.—Canto y baile flamenco.—Una idea feliz.—Canto y baile flamenco.—El Camino de Ceuta.—Canto y baile flamenco.—Fueral.—Canto y baile flamenco.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Grande y variada facion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.